

Roberto Bolaño

# Entre paréntesis

Ensayos, artículos y discursos  
(1998-2003)

Edición de Ignacio Echevarría



EDITORIAL ANAGRAMA  
BARCELONA

nos la ha contado en seis novelas, dos de ellas excepcionales o muy cerca de lo excepcional, que cubren, hasta la fecha, un largo período en la historia norteamericana del siglo XX, desde 1939 hasta los sesenta, de momento, pues Easy va envejeciendo novela tras novela, y si en la primera lo vimos como un veterano de la Segunda Guerra Mundial, un joven negro de Texas que en Europa ha aprendido a matar blancos, en la última aparece como un trabajador responsable cuya única preocupación válida son sus hijos. Porque Easy Rawlins en realidad no es un detective sino un tipo inteligente que de vez en cuando soluciona problemas, busca gente desaparecida, intenta arreglar asuntos de poca monta que inevitablemente se convierten al cabo de pocas páginas en asuntos de vida o muerte, y los problemas se agrandan hasta hacerse insoportables, la máquina de la realidad se pone en funcionamiento y todo lleva a los lectores a pensar que de ésta Easy no saldrá vivo, entre otras cosas porque es negro y pobre y ningún poder político o religioso está detrás de él, un tipo que sólo tiene a su favor un poco de fuerza física, bastante inteligencia y nada más. Pero Easy siempre sale de los callejones sin salida en que lo pone Mosley. Magullado, malherido, cada vez más viejo y más descreído, pero sale, como también salían los personajes de Chandler, de Hammett, de Jim Thompson, de Chester Himes. Y esa capacidad de supervivencia de su personaje es uno de los principales regalos que nos ha hecho Mosley. Ha creado el estoico moderno. Es decir, el estoico de siempre. Ha revitalizado dos géneros, el de la novela *hard-boiled* y el de la novela behaviorista norteamericana, con la visión desesperada y lúcida de Easy Rawlins.

#### BORGES Y LOS CUERVOS

Estoy en Ginebra y busco el cementerio en donde está enterrado Borges. La mañana es fría y otoñal, aunque por el este se vislumbran unos cuantos rayos de sol que hacen sonreír a los ginebrinos, gente obstinada y de gran tradición democrática. El

Plainpalais, el cementerio en donde está Borges, es el cementerio ideal: dan ganas de venir aquí cada tarde a leer un libro, sentado delante de la tumba de algún consejero de Estado. Más que un cementerio esto parece un parque, un parque extremadamente cuidado hasta en sus más pequeños detalles. Cuando le pregunto al sepulturero por la tumba de Borges, mira el suelo, mueve la cabeza y me indica el lugar con palabras precisas. No hay forma de perderse. Por sus palabras es fácil deducir que el tránsito de visitantes es continuo. Pero esta mañana el cementerio está literalmente vacío. Y cuando por fin llego a la tumba de Borges no hay nadie en los alrededores. Pienso en Calderón, pienso en los románticos ingleses y alemanes, pienso en lo extraña que es la vida, o mejor dicho: no pienso absolutamente nada. Sólo miro la tumba, la piedra grabada en donde está escrito el nombre de Jorge Luis Borges, el año de su nacimiento, el año de su muerte y un verso en lengua germánica. Y luego me siento en un banco que está enfrente de la tumba y un cuervo dice algo, con un sonido ronco, a pocos pasos de mí. ¡Un cuervo! Como si en lugar de estar en Ginebra estuviéramos en un poema de Poe. Sólo entonces me doy cabal cuenta de que el cementerio está lleno de cuervos, enormes cuervos negros que se suben a las lápidas o a las ramas de los viejos árboles o que corren por el cuidado césped del cementerio de Plainpalais. Y entonces siento ganas de caminar, de recorrer más tumbas, tal vez con suerte pueda encontrar la de Calvino, y eso hago, cada vez más inquieto, mientras los cuervos me siguen sin traspasar los límites estrictos del cementerio, aunque supongo que alguno de vez en cuando sale volando de allí y se va a posar en las orillas del Ródano o en las orillas del lago, para contemplar a los cisnes y los patos, con algo de desdén, claro.

#### SOL Y CALAVERA

El otro día estaba en la playa y creí ver un cadáver. Me hallaba sentado en uno de los bancos del Paseo Marítimo de Bla-